

PRESENTA EL ALUMNO: "Pasión^{por}
educar"

Laura Isela Lòpez Rodrìguez

GRUPO, CUATRIMESTRE Y MODALIDAD:

6to CUTRIMESTRE LICENCIATURA EN ENFERMERIA
ESCOLARIZADO

DOCENTE: Marcos Jhodany Arguello Galvez

MATERIA : Enfermeria del adulto

TRABAJO: Ensayo

FECHA: 08/05/2020

HISTORIA DEL LAVADO DE MANOS

INTRODUCCIÓN

Es importante saber que el lavado de manos ha existido desde hace muchos años pero se ha ido modificando con el tiempo por todos los avances que este conlleva, desde hace muchos años la enfermería se reconoció como un arte del cuidado gracias a esto salvaban a muchas vidas, pero eso no era todo pues algo muy importante en esta carrera es la higiene que debería de haber para así poder atender a diferentes personas pues antes se desconocía mucho sobre esto de la higiene y las personas se infectaban de más bacterias o virus, es algo muy esencial lavarse las manos pues bien es el primer medio por el cual tienen comunicación las personas a su vez esto se vuelve un hábito con las personas que lo practican, pues bien hay diferentes tipos de lavado de manos que existen hoy en la actualidad.

Ignaz Philipp Semmelweis. 1818 – 1865. En 1847 descubrió una de las causas de la infección de las heridas en la suciedad de las manos de los médicos. Aquel hombre se llamaba Semmelweis. La historia de la vida de Ignaz Philipp Semmelweis se considera en nuestros días como uno de tantos monumentos de oprobio levantados por médicos y hombres de ciencia, por obra y gracia del menosprecio con que acogieron conocimientos de superior calidad y verdades recién descubiertas. El húngaro-alemán Ignaz Philipp Semmelweis, natural de Ofen, que a los veintidós años de edad, en febrero de 1846, ocupó el cargo de ayudante en la primera clínica de obstetricia de Viena, nunca se había ocupado con anterioridad de esta disciplina científica. Cuando Semmelweis empieza su trabajo, la fiebre puerperal no es para él otra cosa que un concepto médico, una consecuencia nefasta y no siempre evitable del parto. La obstetricia de entonces no sabía nada concreto acerca de las causas de la fiebre puerperal, ni del origen de las afecciones de las heridas quirúrgicas. Esta ignorancia y esta resignación es transmitida a Semmelweis por sus maestros, como una fatalidad irremediable, de una manera perfectamente lógica, hasta que él mismo se enfrenta personalmente con la terrible dolencia. 4 La sección de obstetricia del Hospital General de Viena era, por los años 1840, un nido de incubación de la fiebre puerperal. En el primer mes en que Semmelweis se hace cargo de su puesto, en las salas de obstetricia mueren no menos de 36 madres sobre 208. Las parturientas que ingresan en este hospital forman casi siempre parte del grupo designado con el nombre de “indigentes”, con frecuencia destinadas a ser madres “sin la bendición de la Iglesia”. En aquellos tiempos, las mujeres que se respetaban traían sus hijos al mundo en sus propios hogares.

Semmelweis empieza a investigar las causas de lo inexplicable, una y otra vez se dirige con los estudiantes al depósito de cadáveres y practica la autopsia en cuerpos de mujeres. Y siempre descubre el mismo cuadro: supuraciones e inflamaciones en casi todas las partes del cuerpo; no sólo en la matriz, sino también en el hígado, el bazo, las glándulas linfáticas, peritoneo, riñones y meninges. El cuadro sindrómico tiene un notable parecido al de las afecciones purulentas y quirúrgico-purulentas de las heridas. Después de terminar las correspondientes autopsias, se dirige a la sala de las mujeres, con los estudiantes. Las examina cuidadosamente, tanto a las que en breve van a dar a luz, como a las que están de parto o ya paridas. Enseña a los estudiantes, en cuyas manos está adherido aún el olor dulzón del depósito de cadáveres, los métodos usuales de exploración en aquella época. Pero impulsado por un ardiente e irresistible deseo de saber, practica las exploraciones de una forma mucho más minuciosa de lo que en general es costumbre.

El jabón, el cepillo de uñas y la cal dorada hacen su entrada en su sección, hay muchos compañeros que creen que “el lavado es exagerado”, y él tiene que estar vigilante para que todos cumplan las normas de lavarse las manos. Reiteradamente se da cuenta de la desidia que tienen sus compañeros y los estudiantes de hacer caso omiso de la norma de lavarse las manos, y provocan en él ataques de furor que de bondadoso le convierten de la noche a la mañana en un odiado tirano.

Única un anuncio que dice: “A partir de hoy, 15 de mayo de 1847, todo médico o estudiante que salga de la sala de autopsias y se dirija a la de alumbramientos, viene obligado antes de entrar en ésta a lavarse cuidadosamente las manos en una palangana con agua dorada dispuesta en la puerta de entrada. Esta disposición rige para todos. Sin excepción. I. P. Semmelweis”. Semmelweis no sabe todavía nada de bacterias, se descubrirán treinta años después, pero él ha dado con el secreto de su transmisión por las manos e instrumentos médicos y cirujanos, secreto que tres decenios después se convertiría en la base de la asepsia. or generaciones el lavado de manos con agua y jabón ha sido considerado como parte de la higiene personal. Uno de los primeros en reconocer el valor del lavado y la limpieza de las manos para mantener una buena salud fue un médico judío, cuyo nombre era Musaiba Maimum, mejor conocido como MAIMONIDES. En 1199, dio esta lección a sus aprendices de medicina: "Nunca olvide lavar sus manos después de tocar a una persona enferma". A partir de aquí surgió la curiosidad de estos jóvenes médicos y diversos científicos acerca del lavado de manos y lo que esto conlleva, pero no fue sino hasta el siglo XIX que surgió el concepto de higiene.

CONCLUSION

De esta manera nos podemos dar cuenta de que gran importancia es el saber y conocer el lavado de manos pues gracias a ello no evitamos muchas enfermedades las cuales pueden ser muy sencillas como otras puedan ser de alta intensidad, todo se va modificando con referencia al tiempo.